

LA HISPANIZACIÓN DE LOS APODOS COMO ELEMENTO MOTIVACIONAL E IDENTIFICADOR EN EL APRENDIZAJE UNIVERSITARIO DE ELE

Bi Drombé Djandué

Université Félix Houphouët-Boigny d'Abidjan, UFR Langues, Littératures
et Civilisations, Département d'Études Ibériques et Latino-américaines,
Université Félix Houphouët-Boigny 01 BP V 34 Abidjan 01, Costa de Marfil

bathestyd@yahoo.fr

Hispanization of nicknames as a motivational and identifying element in the university learning of Spanish as a foreign language

Abstract: A nickname is a name that people give themselves or receive from others because of how they are or what they do. It describes people better than their surnames and names since it is oriented to qualify them physically or morally. The fact that students of a foreign language give themselves nicknames in this language can be considered a motivational element in their learning, as well as denoting an inclusive attitude towards the target culture. 181 Spanish students out of a total of 563 respondents allow us to demonstrate this in the Ivorian context. Hispanized nicknames are constructed according to five linguistic techniques: translation, apocope, aphesis, parody, and correspondence, and they refer to a physical or moral description, to football or Latin American soap operas, to an activity practised by the person, or to family, school, or religious experience. Nicknames created by oneself motivate more than those that come from others, unless these are due to the good performance of the person in Spanish. Nicknames that establish an implicit comparison of the person with concrete people in the target culture have a greater power of identification with it than nicknames based on abstract concepts. By having a positive connotation, if they are used in class for certain activities, the hispanized nicknames of the students can contribute to making the environments of our classrooms less artificial than they are in a non-immersion context. Because, where they are used to call people or address them, hispanized nicknames necessarily hispanize something in the communication situation.

Keywords: nicknames; learning Spanish; motivation; creation; identity

Resumen: El apodo es el apelativo que alguien se da o recibe viendo cómo es o lo que hace. Describe mejor a las personas que sus apellidos y nombres ya que se orienta a calificarlas

física o moralmente. Que estudiantes de una lengua extranjera se atribuyan apodos en este idioma puede considerarse un elemento motivacional en su aprendizaje, a la vez que denota una actitud integradora hacia la cultura meta. 181 estudiantes de español de un total de 563 encuestados permiten evidenciarlo en el contexto marfileño. Los apodos hispanizados se construyen según cinco técnicas lingüísticas: la traducción, la apócope, la aféresis, la parodia y la correspondencia; y remiten a la descripción física o moral, al fútbol o a las telenovelas latinoamericanas, a una actividad practicada por el apodado o a la experiencia familiar, escolar o religiosa. Los apodos atribuidos por uno mismo motivan más que aquellos que vienen de los demás, a no ser que estos se deban a su buen rendimiento en español. Los apodos que establecen la comparación implícita del apodado con personas concretas de la cultura meta tienen un mayor poder de identificación con la misma que los apodos basados en conceptos abstractos. Al tener una connotación positiva, si se utilizan en clase a la hora de distribuir la palabra o para ciertas actividades, los apodos hispanizados de los estudiantes pueden contribuir a hacer menos artificiales de lo que son los ambientes de nuestras aulas en un contexto de no inmersión. Pues, donde se emplee para llamar a las personas o dirigirse a ellas, un apodo hispanizado forzosamente algo hispaniza de la situación de comunicación.

Palabras claves: apodos; aprendizaje del español; motivación; creación; identidad

1. Introducción

Los seres humanos de todas partes y culturas conocen el fenómeno consistente en apodarse, es decir, adoptar un sobrenombre por el cual una persona es identificada por los demás en sus variados entornos sociales. Ramírez Martínez (2011: 69) afirma por lo tanto que «los apodos son universales y de carácter inmemorial». En África, en concreto, los jóvenes y adultos tienen una imaginación muy fértil para poner sobrenombres efímeros o definitivos a los vecinos, las autoridades políticas, los futbolistas y las personas de diferentes categorías socioprofesionales. Parafraseando a Lebeuf (1986: 127), los africanos son muy imaginativos para crear sobrenombres que expresan cualidades o defectos de las personas, esperanzas o aspiraciones profundas.

En la opinión de Ramírez Martínez (2011: 50), «los apodos constituyen un discurso sintético muy rentable, por la economía de lenguaje que suponen», un discurso «clarificador y generador de lazos convivenciales y de producciones lingüísticas de una gran creatividad». Relacionados estrechamente al uso lingüístico, en efecto, los apodos son propios del registro coloquial y, de rebote, del lenguaje oral. A diferencia del lenguaje escrito, más formal y respetuoso de la norma gramatical, el registro oral se caracteriza por la flexibilidad, la espontaneidad y la expresividad como favorecedores del mencionado fenómeno de «economía del lenguaje». Cuando los nombres y apellidos parecen reservados a situaciones de comunicación más o menos formales, los apodos se encuentran frecuentemente expuestos a los caprichos de la oralidad.

En Costa de Marfil, los sobrenombres se dan por lo general en lenguas indígenas o en francés, la lengua oficial del país. Pero también en inglés o en español, dos lenguas extranjeras (LE) que destacan, sin embargo, por su fuerte presencia en el

nouchi, el registro más juvenil del francés marfileño. De hecho, queda demostrado en Yao (2015) y Djandué & Toa (2019) que la hispanización de los nombres y apodos es una característica de la onomástica marfileña moderna. Por lo tanto, a los marfileños nos son muy familiares nombres como María (*Maria*), Manuela, Antonio, Carlos o López (*Lopez*), así como sobrenombres tales como *Marco*, *Eloiso*, *Secreto*, *Ernesto*, etc. resultantes muchas veces de la mera traducción al español del nombre francés de las personas. Siguiendo a Djandué (2021a), el fenómeno se remonta a los años 1940-1950 cuando, influenciados por la música latinoamericana de aquella época, los músicos marfileños, a imagen de sus pares del África subsahariana, buscaban hispanizarse entre otros medios por sus seudónimos. El ejemplo más emblemático en Costa de Marfil es el del difunto *Ernesto Djédjé*¹. En la vecina Guinea Conakry conocemos a *Sékouba Bambino*. En cuanto a los grupos musicales, valga mencionar *Las Maravillas* de Mali o, el más panafricanista de todos, *Africando*².

Hecha esta breve incursión en el ámbito musical, cabe señalar que el presente estudio se ubica en el mundo universitario como reflejo de la propia sociedad marfileña, para investigar sobre los apodos hispanizados de los estudiantes de ELE en las dos universidades públicas que cuentan con un departamento de español: la Universidad Alassane Ouattara (UAO) (Bouaké) y la Universidad Félix Houphouët-Boigny (UFHB) (Abidjan). El trabajo tiene su origen en el interés del autor por mostrar, en los últimos años, lo que hay más allá del número de profesores y alumnos cuando se habla del español en Costa de Marfil. Además, que los estudiantes de una LE se atribuyan apodos en este idioma puede considerarse un elemento motivacional en su proceso de aprendizaje, a la vez que denota una actitud integradora hacia la lengua estudiada.

Esta investigación pretende entonces aportar respuestas a los siguientes interrogantes: ¿cómo se construyen los apodos hispanizados adoptados por los estudiantes marfileños?, ¿cómo los utilizan a diario en sus relaciones sociales? y ¿qué uso se puede hacer de ellos en el aula de ELE? De ahí que la perspectiva sea a la vez lingüística, sociolingüística y pedagógica. Partimos por eso de un marco teórico en el cual proponemos primero una clarificación terminológica en torno al tema tratado y, luego, un acercamiento a los apodos como forma de búsqueda y construcción de la identidad en el mundo globalizado. El segundo apartado se centra en precisar los objetivos del estudio, así como el método y el instrumento de la investigación. En la tercera y última parte exponemos los resultados y los discutimos antes de concluir el trabajo.

2. Marco Teórico

El tema de los apodos ha sido tratado en otros contextos socioculturales por diferentes autores. Al abordarlo en el contexto marfileño, y por muy novedoso que parezca

¹ Originalmente Ernest Djédjé Blé Loué. Según Gérald (2003), en un viaje a París en 1969 en busca de perfeccionamiento, «hispaniza su nombre como otros cantantes africanos de la época y ensaya los ritmos afrocubanos antes de inventar el Ziglibity», el ritmo con el que se hizo famoso hasta su brusca muerte en junio de 1983 (Djandué 2021a).

² Orquesta de salsa formada en 1989 e integrada por músicos neoyorquinos, puertorriqueños y senegaleses.

nuestro enfoque, es necesario recordar los hallazgos anteriores para fortalecer las bases científicas de este estudio y enriquecer los análisis.

2.1. Clarificación terminológica

Tres vocablos aparecen en la introducción, a primera vista como sinónimos unos de otros: *apodo*, *sobrenombre* y *seudónimo*; a estos deberíamos añadir *mote* y *alias* para completar el puzle léxico semántico. Pero es sabido que la sinonimia perfecta no existe. Por mucho que todos estos términos remitan al «apelativo informal y no oficial» (Ramírez Martínez 2011: 50) de una persona que no consta en el registro civil, hay matices cuya aclaración ayudarán mucho en el intento metodológico, por nuestra parte, de definir claramente el objeto de esta investigación para saber con exactitud a qué nos referimos cuando hablamos de apodos.

Según el diccionario, un *alias* es un «apodo o sobrenombre» (DEL 2014: s.v. *alias*). ¿Pero qué es un apodo? Es un «nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia» (DEL 2014: s.v. *apodo*). En cuanto al *sobrenombre*, es un «nombre que se añade a veces al apellido para distinguir a dos personas que tienen el mismo [o bien] un nombre calificativo con que se distingue especialmente a una persona» (DEL 2014: s.v. *sobrenombre*). Por su parte, el *mote* es un «sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya» (DEL 2014: s.v. *mote*). Por fin, el *seudónimo* es un «nombre utilizado por un artista en sus actividades, en vez del suyo propio» (DEL 2014: s.v. *seudónimo*).

Lo primero que se observa es que *sobrenombre*, por su morfología (sobre + nombre) y su significado literal (nombre añadido al nombre) representa un concepto genérico que se concreta de diferentes formas expresadas por las otras palabras. Con razón escribe Ramírez Martínez (2011: 51) que se trata de un término «sin localización lingüística clara» y que «se le siente como un término fino y culto de apodo o mote, poco rentable en la sociolingüística del pueblo». También se entiende por qué, según un informante de Dannemann (1981: 637), «[e]l apodo molesta a la persona y el sobrenombre no molesta», de lo cual el autor deduce que quienes distinguen el apodo del sobrenombre atribuyen al primero una connotación de burla que disgusta a la persona a la cual se le asigna.

La característica burlesca del apodo se percibe asimismo en Seco y otros (1999) (citados por Guerrero Rodríguez 2006: 59) cuando sostienen que «es un nombre [...] de origen calificador o humorístico que [...] se da a una persona». Pero el mote tampoco conlleva una connotación tan positiva ya que se considera «un apodo, frecuentemente de carácter despectivo». Es más, si el apodo es un «mote suave, casi eufemismo de mote» (Ramírez Martínez 2011: 51), entonces resulta más aceptable. En cualquier caso, los sobrenombres analizados en este estudio corresponden a lo que se supone que es un apodo en su sentido concreto. Aunque la función de todas «estas voces es la de designar a través de otro término a cualquier persona» (Guerrero Rodríguez 2006: 60), el concepto de seudónimo es el que menos cabida tiene aquí.

El *apodo*, el término que se utiliza más en este estudio en alternancia con *sobrenombre*, es un vocablo que constituye una unidad de discurso altamente económico

desde la perspectiva lingüística y que sintetiza una gran cantidad de información, de intenciones comunicativas y actitudes convivenciales comprendidas por sus usuarios frecuentes (Ramírez Martínez 2011: 51). Guerrero Rodríguez (2006: 67) lo califica por eso de «signo lingüístico motivado», ya que su «creador siempre halla una razón para su realización, tomando las características del sujeto, que luego las relaciona con un referente que las evoca». Y así es como cumple la función básica que lo distingue, la de identificar a las personas (Guerrero Rodríguez 2006: 63).

2.2. Apodos, motivación y búsqueda de identidad

La motivación es una convicción personal que actúa como motor para impulsar a alguien a realizar una tarea, enfrentar un reto. Para Madrid (1999: 69-70), se trata de un estado interno del individuo influenciado por determinadas necesidades o creencias que le generan actitudes favorables hacia una meta, un deseo que le mueve a conseguirla con dedicación porque le gusta. Si consideramos luego con Lorenzo Bergillos (2004: 319-322) que «familiarizar a los alumnos con la cultura de la lengua meta» es una técnica entre otras muchas para motivarlos, entonces el apodo hispanizado puede resultar motivador.

Es así porque la hispanización del apodo, dependiendo de las circunstancias de su atribución o creación, denota una actitud integradora hacia la lengua estudiada, aquella que, según la propuesta de Gardner (1985), empuja al estudiante de una LE a buscar identificarse con la cultura de dicha lengua. Como bien se sabe, los apellidos y nombres representan un lazo muy fuerte entre un individuo y el pueblo al que pertenece, un patrimonio sociolingüístico y un componente esencial de la cultura. Apodarse en una lengua que se estudia demuestra entonces un fuerte deseo de acercarse a su cultura y compartirla con sus representantes naturales.

La hispanización del apodo supone asimismo un cambio, o por lo menos una ampliación de la identidad del estudiante marfileño de ELE en el mundo globalizado, que confirma que el español se encuentra hoy tan enraizado en Costa de Marfil, tan presente en nuestro imaginario colectivo, que constituye un componente indiscutible de la identidad lingüístico-cultural del joven marfileño del siglo XXI (Djandué 2021b). No en balde todos los autores consultados ven una relación casi congénita entre el fenómeno sociolingüístico del apodo y la identidad. Así, el apodo es «un recurso para caracterizar la identidad» (Ventura Brizuela 2018: 88).

La identidad es un «conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás» la «conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás» (DEL 2014: s.v. *identidad*). Laing (1961) la define como «aquello por lo que alguien siente que es él mismo en ese lugar y ese tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado». Por su parte, Ramírez Martínez (2004) percibe que «junto a la identidad colectiva» existe una personal ligada a un sentido de pertenencia a distintos grupos socioculturales con los cuales uno considera que comparte características comunes. El apodo es un elemento que ayuda al reconocimiento de las personas que pertenecen a un grupo, dándoles una particularidad o una identificación personal.

Si apellidos y nombres marcan la identidad cultural colectiva del individuo como miembro de una comunidad humana cuyos valores comparte, el sobrenombre indica una sobre-identidad, su identidad individual dentro de la identidad cultural colectiva: el apodo tiene por eso una función descriptiva que ayuda a reconocer al individuo a través de características físicas, psicológicas e ideológicas personales (Ramírez-Martínez y Ramírez-García 2004). Y para rematar, Fernández (2000) afirma que los apodos sirven para «precisar la identificación» (citado por Ziaja 2017).

De lo anterior se desprende que un español apodado en español protagoniza, consciente o inconscientemente, una forma peculiar de hispanidad, un modo personal y original de ser español entre los españoles. Y lo mismo hace un marfileño que se apoda con términos de algún idioma local. Pero un estudiante marfileño de ELE sobrenombrado en español o que hispanice su nombre o apellido por algún procedimiento lingüístico, es como si se desdoblara en su identidad para ser o sentirse un poco español sin dejar de ser profundamente marfileño. El contexto de aprendizaje de ELE en el cual se considera y analiza en esta investigación le da un valor añadido a la significatividad del apodo que lo hace menos anecdótico de lo que podría parecer en otros contextos.

3. Diseño experimental

Por la orientación que le hemos dado desde el inicio, este estudio no podía prescindir del trabajo de campo. Como tal, la consecución de los objetivos recomendaba encuestar y escuchar a las personas directamente involucradas, es decir, a los estudiantes de español de las universidades públicas de Bouaké y Abidjan.

3.1. Objetivos de la investigación

Esta investigación pretende responder a los siguientes interrogantes: 1) ¿Cómo se construyen los apodos hispanizados de los estudiantes marfileños de ELE? 2) ¿Cómo y de quién(es) han recibido estos apodos, desde cuándo y en cuáles de sus espacios vitales los suelen utilizar? Más allá de los aspectos lingüísticos y sociolingüísticos, el estudio busca comprender los determinantes psicoafectivos de la atribución de los apodos hispanizados y proponer unos usos concretos de los mismos en clase de ELE para cambiar el ambiente de aprendizaje.

3.2. Método e instrumento de la investigación

Se trata de una investigación cuantitativa basada en la interpretación de números y porcentajes con respecto al uso de los apodos hispanizados, pero se privilegia la modalidad cualitativa en lo que al análisis formal o lingüístico de los apodos toca. Para lograr los objetivos marcados, en el mes de julio de 2019 aplicamos una encuesta a los estudiantes del Departamento de Español de la UAO y a los del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la UFHB.

La encuesta se ha elaborado en francés para garantizar la comprensión de las preguntas y la validez de las respuestas. En contra de la práctica habitual, hemos pedido a los informantes escribir sus apellidos y nombres tal como figuran en el

registro civil. Las respuestas se han utilizado únicamente para este estudio. Hemos hecho esta petición para poder comprobar si algunos apodos mantienen una relación formal con los apellidos o nombres de las personas, como suele ocurrir cuando el apodo resulta de un proceso de traducción o de la parodia. Las otras preguntas se orientan a saber si el encuestado tiene un apodo; que lo escriba en su forma completa; si son varios, cuál prefiere, desde cuándo lo lleva y dónde suele utilizarlo; quién(es) se le ha(n) dado y por qué.

4. Resultados y discusión

De acuerdo con su carácter globalmente cuantitativo, un total de doce tablas elaboradas para este estudio permiten expresar en números y porcentajes las respuestas de los encuestados con miras a hacer visibles los diferentes aspectos del tema. La interpretación de las mismas despeja el terreno para la discusión de los resultados.

4.1. Resultados de la investigación

A la hora de exponer los resultados de la investigación, partimos de unas observaciones generales sobre el perfil de los informantes (4.1.1) para luego abordar la cuestión del uso de los apodos hispanizados (4.1.2.) y, por último, sus características lingüísticas y las circunstancias de su atribución (4.1.3.).

4.1.1. Observaciones generales

Los participantes en la investigación son 563 estudiantes de ELE de diferentes niveles de estudio, con 345 chicos (61,27%) y 218 chicas (38,73%). De estos, 222 son del Departamento de Español de la UAO (Bouaké: 39,43%) y 341 del Departamento de Estudios Ibéricos y Latino-Americanos de la UFHB (Abidjan: 60,57%).

	Primer año	Segundo año	Grado	Máster	Total
UFHB Abidjan	107	105	87	42	341
UAO Bouaké	96	57	19	50	222
Total	203	162	106	92	563

Tabla 1. Repartición de los encuestados por nivel de estudio. Fuente: Elaboración propia

No todos los 563 informantes tienen apodos. Según los datos recogidos, son 390 personas, o sea el 69,27% del total de encuestados, los que han afirmado tener uno solo o varios apodos. De ellos, 272 son chicos (69,74%) y 118 son chicas (30,26%). No tienen ningún apodo 73 chicos y 100 chicas.

	Ningún apodo	Un solo apodo	Varios apodos
Primer año	73	77	53
Segundo año	36	79	47
Grado	37	27	42
Master	27	36	29
Total	173	219 + 171 = 390	

Tabla 2. Número de apodos por estudiante. Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los objetivos del estudio, del grupo de 390 informantes que tienen apodos, nos interesan particularmente aquellos que los tienen hispanizados, esto es 181 personas, 46,41% del total de 390.

	Apodados en español	Apodados en otro idioma
Primer año	58	72
Segundo año	64	62
Grado	31	38
Master	28	37
Total	181	209

Tabla 3. Repartición de los apodados en español y de los apodados en otro idioma.

Fuente: Elaboración propia

Para analizar los apodos hispanizados desde el punto de vista de su uso, queremos atenernos, a continuación, a la variable género o sexo que resulta más pertinente en una perspectiva sociolingüística o cultural.

	Apodados en español	Apodos no hispanizados	Total
Chicos	136	136	272
Chicas	45	73	118
Total	181	209	390

Tabla 4. Apodos hispanizados y apodos no hispanizados. Fuente: Elaboración propia

Se desprende de la tabla 4 que, del grupo de 181 informantes apodados en español, 136 son chicos y 45, chicas. Hay empate (136) entre los chicos apodados en español y sus compañeros apodados en otro idioma, mientras que el número de chicas apodadas en español (45) es inferior al número de chicas con apodos no hispanizados (73).

La encuesta demuestra claramente que, en el contexto marfileño por lo menos, los chicos se apodan mucho más que las chicas (78,54% vs. 54,12%), lo cual aumenta la probabilidad de encontrar más apodos hispanizados entre los alumnos universitarios de ELE que entre sus compañeras (50% vs. 38,13%). Como estudiante primero y luego como profesor en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latino-Americanos de la UFHB, hemos observado que los chicos se esfuerzan más en hablar el español que las chicas. Y los estudiantes que suelen expresarse en la lengua meta son aquellos que, sin ser forzosamente los más brillantes, tienen apodos hispanizados.

4.1.2. Los apodos hispanizados y su uso

Hablando del uso de estos apodos, nos interesa saber cómo los informantes los han recibido, desde cuándo los llevan y dónde los suelen llamar los demás con estos apelativos informales.

Autores de los apodos

Los propios estudiantes, tanto chicos como chicas, son los primeros creadores de los apodos que llevan, lo cual supone cierta actitud narcisista. Sin embargo, resulta más

adecuado verlo como una materialización de su amor a la lengua que estudian, su voluntad de hacerla suya identificándose a la cultura meta. En este caso, el apodo puede desempeñar el mismo papel psicológico, por ejemplo, que la imitación voluntaria del acento latinoamericano a la hora de hablar español por parte de ciertos estudiantes.

	Uno mismo		Un pariente		Un amigo		Un docente	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Chicos	75		5		46		10	
Chicas	13		10		13		9	
Total	88	48,61%	15	8,28%	59	32,59%	19	10,49%

Tabla 5. El autor de los apodos hispanizados. Fuente: Elaboración propia

Antigüedad de los apodos

Los apodos hispanizados deben mucho a la experiencia escolar, lo cual no es de extrañar ya que estamos hablando de una lengua que para los estudiantes solo existe y tiene vida en el ámbito escolar y universitario. Pero si muchos chicos han adoptado sus apodos al ingresar en la universidad, no pasa exactamente lo mismo con las chicas: 9 de ellas tienen sus apodos desde siempre y 21 antes de llegar a la universidad, o sea, 30 personas sobre un total de 45. Se podrá deducir de ello que la hispanización del apodo es más susceptible de expresar la motivación por aprender el español entre los chicos que entre las chicas.

	Desde siempre		Antes de la universidad		Una vez en la universidad	
	N	%	N	%	N	%
Chicos	1		66		69	
Chicas	9		21		15	
Total	10	5,52%	87	48,06%	84	46,40%

Tabla 6. Antigüedad de los apodos hispanizados. Fuente: Elaboración propia

Lugar de uso de los apodos

Como se puede observar, la mayor parte de los apodos hispanizados se utilizan en la universidad, es decir, para muchos, en el mismo escenario de su creación. A no ser que se trate de los pocos apodos de este tipo que los informantes han recibido fuera del mundo escolar y universitario.

	En todas partes		Más en casa		Más en la universidad	
	N	%	N	%	N	%
Chicos	48		11		77	
Chicas	13		9		23	
Total	61	33,70%	20	11,04%	100	55,24%

Tabla 7. Lugar de uso de los apodos hispanizados. Fuente: Elaboración propia

4.1.3. Caracterización de los apodos hispanizados

Estos apodos se distinguen ante todo por su construcción. Al respecto, tanto para las chicas como para los chicos, hemos podido identificar cinco técnicas de formación que se exponen y ejemplifican a continuación.

Técnica de elaboración	Apodos femeninos	Apodos masculinos
Traducción	Juanita (<i>Jeannette</i>), Raquel (<i>Rachelle</i>), Rosa (<i>Rosemonde</i>), Carola (<i>Carole</i>), Esperanza (<i>Espérance</i>), Sofía (<i>Sophie</i>)	San Agustino (<i>Augustin</i>), Tonton Ignacio (<i>Ignace</i>), Julio (Jules), De Pablo (<i>Vincent de Paul</i>), Pedro (<i>Pierre</i>), San Franco (<i>Saint Franck</i>), Rómulo (<i>Romuald</i>)
Apócope	Salma (<i>Salimata</i>), Solo (<i>Solange</i>), Caro (<i>Carole</i>), Nico (<i>Nicole</i>), Maria Santa (<i>Mariam</i>)	Ismo (<i>Ismael</i>)
Aféresis	Tino (<i>Constantine</i>)	Cobo-Cobo (<i>Jacob</i>)
Parodia	Samuella (<i>Samuelle</i>), Ninellita (<i>Nina</i>)	Sekano (<i>Sékou</i>), Cisco (<i>Cissé</i>), Alino el Chico Afortunado (<i>Ali</i>), Mermينو (<i>Mermoz</i>), Ferko (<i>Ferdinand</i>), Don Pantos (<i>Panto</i>), Benito (<i>Bénié</i>), Seresco (<i>Séraphin</i>), Tiesco (<i>Thierry</i>)
Correspondencia	Lolita (<i>Manuela</i>)	El Peruano (<i>Lima</i>)

Tabla 8. Técnicas de formación de los de los apodos hispanizados. Fuente: Elaboración propia

La traducción consiste en pasar al español el nombre o parte del nombre de la persona. La apócope es la «supresión de algún sonido al final de un vocablo» (DEL 2014: s.v. *apócope*), al contrario de la aféresis, que remite a la «supresión de algún sonido al principio de un vocablo» (DEL 2014: s.v. *aféresis*). También pueden ser varios sonidos en ambos casos: *Constantine* se reduce a *Tino* al perder sus primeras dos sílabas. La parodia es una «imitación burlesca» (DEL 2014: s.v. *parodia*). Da lugar a apodos originales a partir de la transformación de un nombre francés (*Samuelle*, *Thierry*, etc.) o indígena (*Sékou*, *Ali*), o un apellido (*Cissé*, *Panto*, *Bénié*) de tal manera que suene español. Llamamos correspondencia a la técnica consistente en tomar como apodo un término español que mantiene una relación estrecha con el nombre o apellido del estudiante. *Lolita* es el diminutivo de *Manuela* en la onomástica española³ y uno de los encuestados se apoda *El Peruano* porque su apellido *Lima* coincide con la capital del Perú.

³ Habiéndole preguntado sobre la relación entre *Manuela* y *Lolita*, José Manuel Maroto Blanco de la Universidad de Granada (España) nos ha compartido estas informaciones en un correo electrónico, el 11 de enero de 2021: «En España, para *Manuel* y *Manuela* también se utiliza el apelativo de *Manolo* y *Manoli*, o *Lolo* y *Lola* (incluso *Loli*, también en este caso para las mujeres). En mi familia hay varios ejemplos. Mi abuelo se llamaba *Manuel* pero lo llamaban *Lolo* (también se puede utilizar el diminutivo *Lolito* e incluso *Nolito* en alguna parte de Andalucía. El jugador de fútbol ex del Barça se llama *Manuel* pero en su camiseta aparece *Nolito*). *Manuela* puede llamarse también *Manoli* (o *Lola*, *Loli* e incluso *Nola*). Sin embargo, el nombre *Lola*, (*Lolita* es el diminutivo) o *Loli* también se les aplica a las mujeres que se llaman *Dolores* (este es el caso de mi abuela que se llama *Dolores* o de mi tía, que se llamaba

De la Tabla 9 a la Tabla 12 exponemos por pares las circunstancias de atribución de los apodos hispanizados para agilizar el análisis.

	Apodos femeninos	Apodos masculinos
Telenovelas	Lucha, La Doña, Luna	
Fútbol		El Tigre (Falcao), Ricardo (Kaka), Marco de Barcelona, Pito de Madrid, El Sueco (Zlatan), Gaucho Junior, Ramos, Nacho, Le Dix du Barça

Tabla 9. Telenovelas y fútbol. Fuente: Elaboración propia

Si bien comparten las mismas circunstancias de atribución de los apodos hispanizados, las telenovelas parecen ser el coto vedado de las chicas y el fútbol el de los chicos. Para comprenderlo, valga esta afirmación de Diomandé (2020: 151) acerca de la pasión que suscitan las telenovelas latinoamericanas entre las marfileñas: «Lo romántico, lo simple, lo guapo, lo divertido, lo emocionante, lo palpitante [...] seduce más a las mujeres, en oposición a los hombres [...] menos sensibles a estas historias que consideran como pequeñas historias de tías».

	Apodos femeninos	Apodos masculinos
Descripción moral	Preciosa, La luz, La Serena, La Maravillosa, Felicidad, La Alegría, La Mama	El Vencedor, Acero, El Capo, Sausthy Bravo, El Misil, Lucho, El Príncipe, El Cabecilla, El Sabio, El Duro, Wesco el Polo Polo, El Padre
Descripción física	La Muñeca, Ana Blackista, La Belleza Carine, La Pequeña, Pequeño modelo	Manequino, El Capuchino, El Hermoso

Tabla 10. Descripción física y moral. Fuente: Elaboración propia

Son más numerosos los apodos atinentes a la descripción moral que a la descripción física. En la descripción moral, los apodos femeninos expresan dulzura y los apodos masculinos, dureza; emoción y sensibilidad, por una parte, coraje, liderazgo, virilidad y triunfo, por otra parte. Los apodos de chicas iluminan la vida, los de chicos la retan. En la descripción física se hace referencia a la estatura y la belleza. *Ana Blackista* se apoda así por el color muy negro (*black* en inglés) de su piel. *Pequeño modelo* es una traducción literal de «Petit Modèle» que es como se llama a las mujeres menudas en lenguaje juvenil marfileño.

	Apodos femeninos	Apodos masculinos
Experiencia escolar	La Buena, La Niña, Te quiero, La Muchacha	El Fenomenal, El Sofista, El Mexicano, Esto Memor, El Socorro, Diputado, El Mismo, Don Salvador, El Maestro
Experiencia religiosa	Evalina La Estrella de Dios, La Hija de Dios	Dos Santos, La Santa Fe, El Rey, El Benito de la Familia

Tabla 11. Experiencia escolar y experiencia religiosa. Fuente: Elaboración propia

de la misma manera). El nombre “oficial” es Manuela pero Lolita es el diminutivo del apelativo Lola, asociado este a Manuela y a Dolores».

Los apodos atinentes a la experiencia escolar son los típicos atribuidos por los profesores o amigos para burlarse o para reconocer el buen rendimiento de una persona en español. Por su parte, los apodos procedentes de una experiencia religiosa expresan el apego a Dios en una sociedad marfileña en la que la religión y la fe ocupan un lugar preferencial en la vida de las personas. *El Benito de la Familia* sería más bien «El Bendito de la familia» como forma de atraer sobre uno mismo la buena fortuna.

	Apodos femeninos	Apodos masculinos
Relacionada a una actividad	Leche (vende leche), La cantadora (Por cantar)	Logiciel Primo
Experiencia familiar	Pepita, Reina	Benjamín, El Rey Mago

Tabla 12. Apodos relacionados a una actividad o una experiencia familiar. Fuente: Elaboración propia

Los apodos hispanizados debidos a una experiencia familiar son muy escasos, y esto es fácil de entender. Estamos en un país francófono y estos apodos a veces son el fruto de una simple coincidencia o casos de traducción. En cuanto a los pocos apodos relacionados a una actividad, reflejan una percepción tradicional de las tareas según la cual las actividades de compra venta son para las mujeres y las técnicas y tecnologías, para los hombres.

4.2. Discusión de los resultados

Por ser aquellos que más sobrenombres llevan de la población estudiantil estudiada (78,54% vs. 54,12%), los chicos asumen más apodos hispanizados que las chicas (50% vs. 38,13%). Esta ventaja masculina se debe también a que para las chicas en general «los apodos comienzan en casa» (Avilés 2004) (citado por Ziaja 2017), donde la probabilidad de que se hispanicen es muy escasa porque no estamos en un país hispanohablante. Como era de esperar, en efecto, habida cuenta del estatus de lengua extranjera del español en un país francófono de África subsahariana, los apodos hispanizados de los estudiantes de este idioma les vienen del mundo escolar y universitario, la gran mayoría de ellos creados por ellos mismos o por los compañeros.

Aunque es posible que la atribución de un apodo «no sea para identificar, sino para hacer sentir mal a la persona» (Ventura Brizuela 2018: 94), todos los sobrenombres hispanizados recogidos en este estudio son aceptados y de carácter positivo (Ramírez Martínez 2011: 63). Estamos en el espacio universitario, donde los apodos pueden resumir una gran cantidad de información sobre los individuos y marcar diversas intenciones comunicativas comprendidas por los integrantes de la comunidad (Cifuentes Vega y Díaz Poveda 2018: 9). Los apodos que más predominan son los apodos basados en características físicas, animales, oficios y personajes míticos o famosos (futbolistas), ya que estos hacen directamente referencia a la persona (Ventura Brizuela 2018: 94).

Se ha hablado mucho de identidad a lo largo de este trabajo, y no debemos perder de vista que la primera definición que le da el diccionario a este término es «cualidad de idéntico», es decir «que es igual que otro con que se compara» (DEL 2014: s.v. *identidad*). Por medio de los apodos hispanizados que se ponen, los estudiantes

marfileños de ELE a la vez se identifican entre sus compañeros universitarios y se identifican con la cultura de la lengua que estudian. También demuestran una actitud muy positiva hacia dicha lengua y el apodo hispanizado puede actuar entonces como elemento motivacional en el proceso de aprendizaje, empezando por el mero hecho de recordarle al alumno lo que es y hace cada vez que alguien pronuncia su sobrenombre, es decir, un estudiante de español.

Pero no por hispanizarse cualquier apodo implica motivación para el aprendizaje del ELE ni voluntad de identificarse con la cultura meta. La búsqueda de identidad puede no superar el nivel básico de sentirse integrante de un grupo de amigos ni alcanzar el afán de acercarse a la otra cultura. La motivación puede orientarse a lograr una meta ajena al aprendizaje del español. En nuestra opinión, los apodos hispanizados más susceptibles de actuar como elementos motivacionales para el aprendizaje de la lengua meta son los relacionados a la experiencia escolar: *La Buena, La Niña, Te quiero, La Muchacha* (femeninos); *El Fenomenal, El Sofista, El Mexicano, El Socorro, El Mismo, Don Salvador, El Maestro* (masculinos). Sobre todo si se tiene en cuenta que los portadores de estos apodos han afirmado haberlos recibido por su buen rendimiento en español, de un profesor de ELE o de sus compañeros de clase.

Para las otras clases de apodos hispanizados según la tipología que se ha establecido en este estudio, intuimos este orden decreciente de su alcance motivacional en el proceso de aprendizaje del ELE: 1) los de descripción moral: *La luz, La Serena, La Maravillosa, Felicidad, La Alegría, El Vencedor, El Príncipe, El Cabecilla, El Sabio, El Duro*, etc.; 2) los apodos de descripción física: *La Muñeca, La Pequeña, Pequeño modelo, El Capuchino, El Hermoso*, etc.; 3) los apodos relativos a las telenovelas: *Lucha, La Doña, Luna*; 4) los apodos procedentes del mundo futbolístico: *El Tigre, Ricardo, Pito de Madrid, El Sueco, Gaucho Junior, Ramos, Nacho*, etc.; 5) los apodos relativos a una actividad: *Leche, La cantadora, Logiciel Primo*; 6) los relativos a una experiencia familiar: *Pepita, Reina, Benjamín, El Rey Mago*; y 7) los relativos a una experiencia religiosa: *Evalina La Estrella de Dios, La Hija de Dios, Dos Santos, La Santa Fe*, etc.

Al estudiante apodado *El tigre* (Falcao) o *Ramos* quizá le guste más el fútbol que el español y su estado de ánimo no sea darlo todo para aprender y dominar la lengua española, sino llegar a ser un futbolista famoso y próspero como su ídolo. La estudiante sobrenombrada *La Doña* o *Luna* a lo mejor se siente más atraída por la vida amorosa o el liderazgo de una actriz de telenovela latinoamericana que por la lengua y cultura hispánicas de esta. Descalificados así como factores motivacionales en el proceso de aprendizaje de ELE, estas dos categorías de apodos hispanizados poseen en cambio, a nuestros ojos, un mejor perfil como elementos de identificación a la cultura meta. Porque remiten a personas concretas que en su forma de ser representan su cultura, no a conceptos universales que, por mucho que se den en español, no son nada específicos a la cultura hispánica.

Independientemente de todas las salvedades expresadas, los apodos hispanizados, siempre que tengan una connotación positiva, pueden aprovecharse para hacer la clase amena y distendida, crear un ambiente de aprendizaje algo más natural al llevar al aula trozos muy concretos de la vida real de los estudiantes directamente

relacionados a su carrera universitaria. En Costa de Marfil, como en todos los contextos no hispanohablantes, la enseñanza y el aprendizaje del español se realizan de manera muy formal y artificial. Los apodosos hispanizados vendrían a hispanizar un poco el ambiente y lo primero que con ellos se conseguiría sería efectivamente acortar la distancia geográfica y psicológica entre la lengua meta y sus usuarios extranjeros. Además del uso general que puedan hacer de ellos los profesores a la hora de distribuir la palabra durante sus clases, los apodosos hispanizados de los alumnos casarían muy bien con actividades diseñadas para trabajar la expresión oral, especialmente el lenguaje coloquial. Con ello se puede animar a cada estudiante a adoptar libremente un sobrenombre hispanizado, y todos estos apodosos expresados en la lengua meta serían recursos lingüísticos y psicológicos eficaces para fomentar la consciencia del aula de ELE como comunidad hispanohablante.

5. Conclusiones

Es muy frecuente entre los estudiantes marfileños de ELE llevar un apodo español o hispanizado. Donde empezó a llamarnos mucho la atención fue en las redes sociales, especialmente Facebook: *El Sumo Gallardo*, *Samuel Gallardo*, *Aristide Da Silva Gallardo*, *Rico Gonzales*, *El Supremo De La Costa*, *Kouakou Aristide del Madrugador*, *Arturo El Manantial Lafuente*, etc. Más de una vez pensábamos tener delante a un hispanohablante nativo cuando, en realidad, detrás de tal o cual apelativo se escondía uno de nuestros estudiantes. Al dedicarle un estudio como este, queríamos comprobar la extensión del fenómeno en el mundo real, constituir un repertorio de los apodosos hispanizados, analizar los procesos lingüísticos de su construcción, las circunstancias de su atribución, hasta qué punto pueden considerarse elementos motivacionales en el aprendizaje del ELE y de identificación para los así apodados de cara a la cultura de la lengua que estudian, y, concretando más, qué valor añadido aportaría su incorporación a las interacciones comunicativas que tienen lugar en el aula.

Los apodosos hispanizados son creaciones lingüísticas relativamente originales, un juego de lenguaje y de palabras en el cual los estudiantes marfileños sacan provecho de su interlengua particular como usuarios extranjeros del español que son. Las circunstancias de su atribución y el proceso metafórico subyacente, determinan luego sus posibilidades de incentivar a los apodados en su proceso de aprendizaje lingüístico y de identificación a la cultura de la lengua meta. Esperando que lo confirmen o infirmen estudios posteriores, pensamos que los apodosos hispanizados atribuidos por uno mismo motivan más que aquellos que ponen los demás, a no ser que estos se deban al buen rendimiento del sobrenombrado en ELE. Y los que establecen la comparación implícita del apodado con personas concretas de la cultura meta tienen un mayor poder de identificación con la misma que los apodosos basados en conceptos abstractos e impersonales. En base a todo ello, los apodosos hispanizados pueden constituir unos recursos lingüísticos y psicológicos de gran alcance pedagógico en el aula de ELE.

Por lo general, un marfileño tiene un apellido propio dependiendo del grupo étnico al que pertenece, un nombre indígena y un nombre francés, por ser francófonos,

o de otro origen lingüístico (inglés, árabe, etc.) según el calendario, la experiencia o la inspiración de los progenitores. El hecho de que algunos estudiantes de ELE agreguen a este patrimonio onomástico unos apodos hispanizados puede verse como otro signo más de alienación del africano negro. Pero en este estudio se ha privilegiado voluntariamente una visión positiva del fenómeno en el marco del aprendizaje del ELE, lejos de toda polémica antropológica sobre el ser y estar del africano colonizado. El contacto con otros pueblos y culturas, aun en las peores condiciones históricas, representa siempre una oportunidad de enriquecimiento mutuo.

Referencias bibliográficas

- CIFUENTES VEGA, Cristian Julián – DÍAZ POVEDA, Johanna Lorena (2018), *Gargamel, Toby y Las perras finas... Apodando en mi ambiente escolar*, Trabajo de grado para optar por el título de Licenciados Básicos con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana: Bogotá D.C.
- DANNEMANN, Manuel (1981), «Uso elusivo y función satírica de apodos. Homenaje a Ambrosio Rabanales», *BFUCh XXXI*, 633-645.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (DLE), <www.rae.es> [11/1/2021].
- DIOMANDÉ, Zinié Ella (2020), «Las telenovelas latinoamericanas, poderosos agentes de la difusión de la lengua y cultura hispánicas en Costa de Marfil», en ÉKOU, W. J. – ZARANDONA, J. M. (coord.), *Actas del II Coloquio internacional hispanoaficano de lingüística, literatura, civilización y traducción: Panhispanoaficanismo: Realidades del presente, retos del futuro*, Abidjan: Université Félix Houphouët-Boigny, 142-157.
- DJANDUÉ, Bi Drombé (2021a), «Huellas de hispanidad en la música marfileña de siempre», *NZASSA, Revue Scientifique des Lettres, Langues et Arts, Littératures et Civilisations, Sciences Humaines et Sociales, Communication 5/Édition spéciale*, 174-185.
- DJANDUÉ, Bi Drombé (2021b), «El Español como Lengua Extranjera en Costa de Marfil: ¿por qué y para qué se aprende?», *redELE revista electrónica de didáctica del español lengua extranjera 33*, <<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:5fcce4ed-51a6-48b5-9e63-26f24b153766/ele-marfil.pdf>> [9/6/2021].
- DJANDUÉ, Bi Drombé – TOA, Bi Zoan Sylvain (2019), «El español como lengua extranjera en Costa de Marfil: desbordando el ámbito escolar y universitario», *Káñina, Revista de Artes y Letras, Universidad de Costa Rica XLIII/2*, 155-176.
- GARDNER, Robert C. (1985), «The role of attitudes and motivation in second language learning: correlational and experimental considerations», *Language Learning 35*, 207-227.
- GUERRERO RODRÍGUEZ, Magdalena (2006), «El apodo en Tunja: un estudio morfo-semántico de esta realidad lingüística», *Educación y ciencia 9*, 57-68.
- LAING, Ronald David (1961), *El Yo y los Otros*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LEBEUF, Jean-Paul (1986), «Expressions populaires d’Afrique noire», *Journal des africanistes 56/2*, 127-129.
- LORENZO BERGILLOS, Francisco José (2004), «La motivación y el aprendizaje de una L2/LE», en SÁNCHEZ LOBATO, J. – SANTOS GARGALLO, I (dir.), *Vademécum para la formación de profesores: Enseñar español como segunda lengua (L2), LE (LE)*, Madrid: SGEL, 305-328.
- MADRID, Daniel (1999), *La investigación de los factores motivacionales en el aula de idiomas*, Granada: Grupo Editorial Universitario.

- RAMÍREZ MARTÍNEZ, Jesús (2011), «El uso social de los apodos como discurso sintético en las sociedades rurales», *Sociedad y Discurso* 19, 49-71.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, Jesús (2004), «Aprovechamiento educativo y didáctico de los apodos del campo de Cartagena», *Murcianisches Journal für Anthropologie* 11, 261-272.
- VENTURA BRIZUELA, Juan Pablo (2018), «El proceso metafórico en los apodos de los estudiantes de la carrera de educación física y deporte de la universidad de colima como elementos que contribuyen a la identidad estudiantil», *Revista Mexicana de Investigación en Cultura Física y Deporte* 10/8, 85-97.
- YAO, Koffi (2015), «Préstamos del español al nouchi hablado en Costa de Marfil», *Revue Baobab* 17, 61-76.
- ZIAJA, Aldona (2017), «La función social de los apodos en los niños», <<https://www.actualidadenpsicologia.com/social-apodos-ninos/>> [14/1/2021].